

# 5 MORAL Y VALORES

DOI: 10.22199/S07198175.2009.0001.00005

Xavier AYORA PINÓS

## Resumen

Al exponer algo sobre la identidad de la moral y los valores, surgen algunas preguntas: ¿Es igual valor que virtud? ¿Qué clase de aptitudes y actitudes suponen los valores? ¿Es lo mismo educar en valores que educar en moral? ¿Qué son las virtudes teologales y las cardinales? ¿Es la moral cristiana una moral autónoma? ¿Cómo afecta la educación moral en el desarrollo integral de la persona?

**Palabras clave:** Valores, Moral, Aptitudes, Actitudes, Virtudes, Teonomía.

## Abstract

In order to explain something about the identity of moral value, appear some questions: Is the same value and virtue? What kind of aptitudes and attitudes suppose the values? Is the same to educate in value as educate in moral? What are theological and fundamentals virtues? Is the christian moral an autonomous moral? How does the moral education affect to the integral person's development?

**Key words:** Value, Moral, ability, attitude, virtue, Teonimy

## Valor y moral

Los valores son cualidades o atributos que uno identifica en las personas o en las cosas y que uno mismo puede adherir su apreciación a su estructura moral, los cuales se reciben por educación y adquieren por aprendizaje, pues los valores se pueden descubrir o ignorar, lo cual muestra en lo fundamental su objetividad cultural universal.

El valor está unido tanto a lo cognitivo como al sentimiento o a lo emocional en cuanto a lo subjetivo, pero su objetividad no depende del gusto o satisfacción del sujeto, sino del valor en sí mismo, ya que se pueden dar valores en algo que no nos guste, pero que moralmente tengan valor, como puede ser el sacrificar algo por un ser querido.

Los valores no son cosas, sino cualidades que tienen las cosas o las personas y que el ser humano valora como dignas de poseer y gozar.<sup>1</sup>

Se dan diferentes tipos de valores: *valores útiles*, aquellos que satisfacen necesidades prácticas del hombre; *valores vitales*, aquellos que sacian una necesidad biológica; *valores estéticos*, aquellos que son capaces de producir en nosotros una emoción artística; *valores intelectuales*, aquellos que son capaces de dar una íntima satisfacción en nuestra inteligencia; *valores éticos*, aquellos por los cuales reflexionamos sobre nuestros actos morales; *valores morales religiosos*, aquellos que nos unen a Dios y fundamentan el sentido y valor moral religioso, tanto inmanente como trascendente de la existencia.

Los valores están relacionados con todo aquello que es bueno, verdadero y bello, afectando la realización y perfección de la naturaleza humana, y tienen su

---

1 Ver: PELAYO GARCÍA SIERRA, *Diccionario en Filosofía*. <http://filosofia.org/filomat>: Para Rudolf Hermann Lotze, "los valores no son, sino que valen". Para Federico Nietzsche dice que son "Creación de los hombres, por ello son subjetivos". Para Max Scheler dice que son "Cualidades independientes e inmutables", y por ello son objetivos, se descubren y aprenden o se ignoran.

prioridad y subordinación moral. Educar en valores es educar en moral, y dicha educación dependerá de donde se ponga el acento valórico transversal de un proyecto educativo.

### **Actitudes y valores**

Las actitudes son predisposiciones estables o formas habituales de pensar, sentir y actuar en consonancia con nuestros valores. Son, por tanto, consecuencia de nuestras convicciones o creencias más firmes y razonadas de que algo vale y da sentido y contenido a nuestra vida. Constituyen el sistema fundamental por el que orientamos y definimos nuestras relaciones y conductas con el medio en que vivimos.

Las características de las actitudes son: estabilidad, consistencia y perfectibilidad. El primer rasgo distintivo de las actitudes es su consistencia, su perdurabilidad, su resistencia al cambio caprichoso. No obstante, todas las actitudes positivas o negativas son flexibles, admiten modificaciones críticas, lo cual hace posible su perfección.

Su componente es básicamente intelectual y afectivo casi en idéntica proporción. Toda actitud constituye una elección, un tomar partido entre una u otra opción, y esto sólo es posible si nuestra mente conoce, juzga y acepta un valor determinado. Al dictamen de la razón sigue la voluntad, estimulada por los procesos afectivos, los deseos y demás motivos que instan al sujeto a pasar a la acción. Los hábitos adquiridos por la educación recibida tienen siempre mucha mayor fuerza que la herencia biológica.<sup>2</sup>

---

2 Notas de DANIEL GOLEMAN, de su obra: *Inteligencia Social*, Ed. Planeta, Colombia, 2006: "Michael Meaney ha descubierto, al menos para los ratones, un modo vital en el que la crianza puede cambiar la química misma de los genes de las crías. Su investigación identifica en el periodo específico en el desarrollo – las primeras doce horas después del nacimiento del roedor- durante el cual tiene lugar un crucial proceso metílico. La cantidad de tiempo en que la madre lame y acicala a sus crías durante este periodo determina cómo las sustancias químicas en el cerebro que responden al estrés se configuran en el cerebro de las crías por el resto de sus vidas. Cuando más cuidadosa sea la madre, más alertas, confiados y sin miedo serán las crías. En cambio, las crías de madres menos cuidadosas y afectuosas, por su lado determinarían que sus crías sean más lentas en el aprendizaje, y se sentirán más abrumadas por riesgos y amenazas debido a que se produzcan conexiones menos densas entre las neuronas, lo cual hará que estos roedores tengan más dificultades en resolver laberintos, que es el equivalente al test de inteligencia para los ratones". MICHAEL MEANEY, *Maternal Care, Gene Expression and the Transmission of individual Differences in Stress Reactivity Across Generation*, Annual Review of Neuroscience 24 (2001)

Las actitudes se clasifican más bien como algo adquirido, fruto de la historia de cada cual. Determinan en buena medida el comportamiento, ya que son hábitos operativos que conducen la acción. Son un pronóstico fiable de la conducta de cualquier individuo. Siempre hacen referencia a unos valores concretos. Son perfectamente transferibles. El poder de generalización de las actitudes permite que cada una de ellas abra su acción eficaz a muchos modos y objetos diversos.

### **Clarificación de conceptos**

En la educación valórica los conocimientos psicológicos y sociológicos básicos son cada día más importantes para el educador, por ello, es necesario la distinción o clarificación de conceptos en esta materia, y al mismo tiempo ver la correlación que existe con conceptos más clásicos, que tienen una analogía o una misma identificación como es la actitud mental valórica y la virtud.

Veamos algunas distinciones. Los impulsos instintivos o pulsión de vida son innatos y se ciñen a un solo acto, mientras que las actitudes, ya sean positivas o negativas son adquiridas y están abiertas a ser modificadas.

La disposición conduce a la actitud, pero todavía no lo es. La disposición es consecuencia de la repetición de varios actos, pero la actitud es más segura y firme en función de varias aptitudes y hábitos.

La aptitud (con p) se diferencia de la actitud (con c) mientras que la aptitud es la integración de varias disposiciones, la actitud ha logrado una mayor consistencia y estabilidad, producto de la integración de varias aptitudes.

Los hábitos como repetición de unos mismos actos son disposiciones que facilitan la acción, pero las actitudes presentan mayor estabilidad y eficacia porque integran y conjugan varios hábitos y aptitudes.

Las actitudes de las cuales aquí hablamos son actitudes positivas, es decir, lo que clásicamente llamamos virtudes. La virtud, (Lat. *virtus* de *vir*, = varón, significa firmeza, fuerza) es una actitud mental positiva, construida por los actos y hábitos positivos adquiridos, fruto de la enseñanza recibida y del aprendizaje adquirido en la conciencia moral.

---

pp.1161-92. Sobre genética del comportamiento ver S. Mc Guire y J. Dunn, *Nosshared Environment in Middle Childhood*; J.C. De Fries et al, eds., *Nature and Nature During Middle Childhood* (Oxford, UK: Blackwel, 1994

## **Virtudes teologales y virtudes cardinales**

Para la educación cristiana, educar en valores es sinónimo de educar en virtudes, es decir, educar la calidad de un hombre o mujer rectos, de aptitudes y actitudes positivas orientadas hacia su realización y perfección personal, familiar y social, y hacia su sumo bien y fin último que es Dios.

En los evangelios, cuando a Jesús le preguntan sobre el primer mandamiento, que es lo mismo que decir sobre el primer deber moral o valórico del hombre, la respuesta es “amar a Dios”, y en el conocimiento y amor de Dios, “amar al prójimo” (Mt.2,36-40).

El amor a Dios es la virtud de la *caridad*, la cual supone también el conocimiento de la revelación de Dios, y por ello, integra también la *fe* y la *esperanza* en Dios, a las cuales se les llaman *virtudes teologales*. El hombre se adhiere a las virtudes teologales por el don o gratuidad de Dios, y por la libre adhesión de su razón y su voluntad, es decir, por el acto humano de su ser moral. En Dios, por Dios y con Dios, el hombre va formando actitudes o valores espirituales que se encarna en valores morales, los cuales, son el criterio de veracidad de la fe que se profesa.

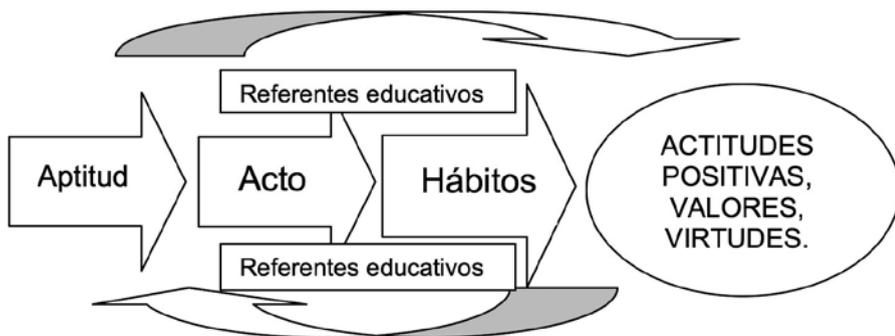
Para el cristiano, el valor fundante de la conducta moral humana o bien superior (*summum bonum*) es Dios creador que se revela en la historia del hombre, en la tradición del pueblo de Israel y se encarna como revelación plena y definitiva en la persona de Jesús de Nazaret, el Cristo o Señor. Por ello, enseñar la moral cristiana es enseñar una ética religiosa, la cual está religada al conocimiento y amor de Dios, y por ello, la educación de los valores morales para el cristiano es la necesaria mediación práctica de la fe en el Dios de Jesucristo.

Las *virtudes cardinales* surgen de la reflexión de la filosofía moral griega del siglo IV a.c. con Aristóteles en su obra “*Ética a Nicómaco*”. También en China en el mismo siglo, el filósofo Confucio llegó a la misma conclusión, lo cual lo expresa a través de sus máximas que enseñó a sus discípulos y a la nobleza de su tiempo. Siglos más tarde, Santo Tomás de Aquino, en su “*Suma Teológica*”, las incorpora –junto con las virtudes teologales- al pensamiento moral cristiano.

Las virtudes de la Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, se llaman cardinales porque orientan en todos los sentidos la reflexión racional y acción moral del hombre. La virtud de la Prudencia es la base para desarrollar la Justicia. Ellas hacen referencia al área cognitiva, en cambio la Fortaleza y la Templanza hacen referencia a la contención y equilibrio que el hombre debe tener en el área afectiva y emocional.

En resumen podemos decir: Sembrar o enseñar actitudes positivas es promover la virtud en los individuos, lo que equivale a educarles moralmente en valores.

“Por sus frutos los conoceréis” (Mt.7,16), es lo mismo que decir; por sus actitudes positivas o virtudes que se reflejan en su pensar, sentir y hacer se conocen a las personas. Cualquier educador experimentado suscribe, o sabe sin dudarlo que más que los consejos y exhortaciones, son nuestras obras y actitudes como proyección de la virtud las que transmiten los modelos de conducta. En la formación de las actitudes valóricas, contar con modelos positivos es determinante. “Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran.” La mejor muestra de la objetividad de los valores morales será siempre el ejemplo creíble y coherente del educador.



### Moral cristiana y moral autónoma

En la educación Moral en Valores, hay diferentes teorías ideológicas y filosóficas en cuanto a su confección curricular y su implementación pedagógica. Todo proyecto educativo tiene una teoría antropológica del educando.

Algunos autores afirman que la educación moral no puede identificarse con la educación religiosa, política o social.<sup>3</sup>

3 MARIA ROSA BUXARRAIS, *La formación del profesorado en educación en valores*, Ed. Desclee De Brouwer, Bilbao, 1997, ES., cita a Puig y Martínez sobre esta temática. (pág.82)

La razón o argumento de estos autores es que entienden la educación moral confesional religiosa como un problema para desarrollo de la formación moral autónoma del alumno. Se entiende la educación moral religiosa como una imposición externa, como algo heterónomo y por ello, de un estadio infantil que impediría un desarrollo sano.<sup>4</sup>

Como opuesto a este tipo de enseñanza moral heterónoma estaría la enseñanza moral relativista, en la que los juicios de valor y las conductas morales son subjetivas y por ello se hace innecesaria. Para el relativismo moral no existiría ningún valor objetivo, todo depende de las creaciones personales o de opinión pública, donde el criterio de veracidad depende del consenso de las mayorías.

Así pues, la primera moral es “impositiva, objetivista”, y la segunda “relativista” o subjetivista”. Ante este planteamiento, la propuesta de algunos pedagogos es la de confeccionar una educación moral racional y autónoma de toda confesionalidad religiosa, política o social.

Frente a este planteamiento –objetivista, subjetivista y racionalista- la educación cristiana católica, -bien entendida- educa en principios de manera racional para la Teonomía, es decir, para los valores morales que tienen su referente fundante absoluto en Dios.

Por otra parte, la experiencia religiosa y moral cristiana tiene la paradoja de que la dependencia a la voluntad de Dios es fuente de libertad.<sup>5</sup>

Cumplir los mandamientos de Dios en Cristo, lleva al hombre a la identificación de las aspiraciones más profundas de su naturaleza, tanto inmanentes como trascendentes, lo cual presenta para el hombre el desafío de una libertad responsable de sus juicios y actos morales, porque no sólo la adhesión a Dios lo hace autónomo, sino también solidario, y el binomio de la autonomía y de la solidaridad es lo que construye el fundamento de la libertad responsable, y por ello de la autonomía moral teónoma.

---

4 MARCIANO VIDAL, *Educación Moral en la Escuela*, Ed. Paulinas y Verbo Divino, Estella, Bilbao, 1981, cita a JEAN PIAGET, el cual dice que hasta los doce años se hace necesario para el desarrollo cognitivo moral del niño la heteronomía, como etapa necesaria hacia la socionomía y posterior autonomía.

5 ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Ed. Porrúa, S.A. México, 1992, “El valor del bien sólo se descubre experimentándolo”. Si el máximo bien del hombre es Dios, su experiencia espiritual queda abierta por coherencia a la práctica de las virtudes teológicas. Ver: Cap.I., “Del bien humano en general”.

La educación cristiana frente al “objetivismo”, el “relativismo” y el “racionalismo” pedagógico, debe saber meditar en un diálogo constructivo, pero al mismo tiempo, aportando su currículo valórico de la Buena Nueva.

### Conclusión

La educación en valores es educación en virtudes, ya sean teologales o cardinales y competen al desarrollo de la estructura moral que guía las elecciones y acciones de la persona, y por ello, afectan a la realización y perfección de la dignidad del ser humano.

Frente al “objetivismo moral” y el “relativismo moral”, está la “relatividad moral”. El “relativismo moral” desmotiva, ahoga, y el “objetivismo moral” paraliza, aplasta. La “Teonomía moral” supone necesariamente la “relatividad moral” porque necesita la apertura que se abre al crecimiento, a la perfección, lo cual, tanto el relativismo como el objetivismo moral lo impiden. La teonomía moral se construye, es un proceso histórico, biográfico, que parte y se acompaña con un llamado de “creer para ver”, o “creer para entender” (*credo ut intelligam*) hacia un crecimiento, hacia una realización o perfección. Es la fe que busca la inteligencia (*fide quaerens intellectus*) Se cree en el Bien, pero no se es el bien, sino que se camina hacia el Bien. Se cree en la Verdad, pero no se tiene la verdad, sino que se va encontrando con la Verdad.<sup>6</sup>

Por último decir, que uno de los grandes aportes de la Reforma Educativa es el desafío de su buena implementación curricular, con los llamados “valores transversales”, con el binomio; “instruir y educar”, con “aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a ser”<sup>7</sup>.

Mejorar el desarrollo de una educación cívica integral afecta la realización personal, familiar y social. Podemos y debemos crecer en lo tecnológico y en lo

6 Benedicto XVI, *Discurso a las ONG*, Nov. y Dic., 1997: “Las mayorías no son criterios de verdad” “ Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida solo el propio yo y sus ganas...” “Cuando el relativismo moral se absolutiza en nombre de la tolerancia, los derechos básicos se relativizan y se abre la puerta al totalitarismo”.

7 JAUQUES DELORS, 1996, *Informe para la educación del siglo XXI*, UNESCO. La segunda parte el Informe Delors dice textualmente (pág. 76, cap. 4): “Eso que proponemos supone trascender la visión puramente instrumental de la educación considerada como la vía necesaria para obtener resultados (dinero, carreras, etc.) y supone cambiar para considerar la función que tiene en su globalidad la educación. La realización de la persona, que toda entera debe aprender a ser.”

material como sustento imprescindible para el desarrollo de la dignidad humana, pero si al mismo tiempo no crecemos en valores o virtudes sobre lo afectivo y espiritual, queda comprometido y se hace vulnerable el verdadero desarrollo humano con los costos y las implicancias negativas que ello supone. El desafío de saber implementar en la totalidad del currículum valores morales transversales a través del propio testimonio del educador, no deja de ser en general, una tarea pendiente, y de ello, dependerá en gran medida, el éxito de la Reforma Educativa en nuestro país.<sup>8</sup>

**Xavier AYORA PINÓS**

Dpto Teología  
Universidad Católica del Norte – Antofagasta.  
xayora@ucn.cl

---

8 Cfr. CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ, *La Patria Anhelada*, Ed. Univ. R. S. Henríquez, Santiago, 2007.